

IGNORADO

Federico Gamboa

Edición comentada

Mariana Molina Díaz





UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO

Ignorado

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

12

IGNORADO



Federico Gamboa

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



2022

DIRECTORIO

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino

Rector general

Dra. Cecilia Ramos Estrada

Secretaria general

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz

Secretario académico

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera

Rectora del Campus Guanajuato

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla

Secretaria académica del Campus Guanajuato

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi

Secretaria académica de la División de Ciencias

Sociales y Humanidades

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

Dr. Felipe Oliver Fuentes Krafczyk

Coordinador de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Ignorado

Primera edición electrónica de esta Colección, 2022

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil que forma parte del curso de profesionalización “Corrección y edición de textos”, a cargo de Flor E. Aguilera Navarrete, de la Licenciatura en Letras Españolas.

Diseño de portada: Flor E. Aguilera Navarrete

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: Diana Laura Alvarado Guzmán y Flor E. Aguilera Navarrete

Maquetación: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Apoyo editorial: Sofía Espino Mandujano

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-441-925-2 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación 11
Anuar Jalife Jacobo

Sobre las ediciones 15
Andreas Kurz

IGNORADO

Federico Gamboa

Advertencia editorial 19

Estudio introductorio 21
Mariana Molina Díaz

Ignorado 43



Federico Gamboa

22 de diciembre de 1864-15 de agosto de 1939

*Fuente: Colección Archivo Casasola,
Fototeca Nacional INAH, ca. 1914.*

PRESENTACIÓN

Roberto Calasso, en *Cien cartas a un desconocido*, señala que al editor debe exigírsele un mínimo irrenunciable: “encontrar placer en los libros que publica”. Quizás a un joven estudiante de literatura se le podría pedir algo similar: apropiarse con placer de sus aprendizajes universitarios. La Colección Lecturas Valenciana consigue engarzar los placeres de la lectura, la escritura y la publicación a través de sus dos vertientes, tan distintas como complementarias. La primera nace del interés de sus jóvenes editores por difundir una serie de obras clásicas de nuestra literatura —con autores que van de Juana Inés de la Cruz a Antonieta Rivas Mercado, pasando por Ignacio Ramírez, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Acuña, Laura Méndez de Cuenca y Efrén Rebolledo, por mencionar algunos—, cuya selección es fruto de lo aprendido durante sus años de formación, del conocimiento y el reconocimiento de una tradición, del cultivo de una sensibilidad individual y de la expansión de la propia curiosidad.

La segunda surge de una vocación reflexiva que exige situarse de modo formal en los estudios literarios para realizar cuidadosamente una edición comentada como las que aquí se presentan. El resultado es la construcción de un espacio caracterizado por el rigor literario, el rescate del patrimonio intelectual y el cuidado editorial, para que jóvenes editores mexicanos publiquen sus primeras obras y salgan al encuentro de sus lectores. Se trata de un ejercicio con un carácter formativo y profesional, donde nuestros estudiantes ponen en práctica buena parte de lo aprendido durante sus años de estudio y lo llevan fuera de las aulas.

La aparición de esta colección es una muestra de los esfuerzos realizados en el programa de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato para favorecer el desarrollo de competencias profesionales por parte de sus estudiantes y mejorar sus oportunidades de incorporarse al mundo laboral al momento de egresar. Destaca entre estos esfuerzos, los de la profesora y editora Flor E. Aguilera Navarrete, quien, en sus cursos de “Corrección y edición de textos”, ha conseguido crear un semillero de jóvenes editores universitarios que hoy nos entregan sus primeros títulos. En alguna ocasión, Rafael Solana, editor de la emblemática revista *Taller Poético*, en su artículo “*Barandal, Taller Poético, Taller, Tierra Nueva*”, antologado en *Las revistas literarias de México*, se preguntaba: “¿Quién de todos nosotros [...] no soñó alguna vez, en la edad

en que esas cosas suceden, en publicar una revista?”. La misma pregunta valdría para la publicación de un libro. Hoy los jóvenes editores de la Colección Lecturas Valenciana cumplen ese sueño.

Dr. Anuar Jalife Jacobo
Profesor de la Licenciatura en Letras Españolas

SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros

libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡hasta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus

estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz
Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

Esta edición de la Colección Lecturas Valenciana busca aproximar al lector a la obra memorialista de Federico Gamboa. La faceta biográfica del escritor es un tesoro literario poco valorado y conocido. Por tal motivo, “Ignorado”, la memoria contenida en esta edición, resulta un texto favorable para invitar al lector a conocer a uno de los escritores más influyentes del naturalismo en México.

El texto “Ignorado” forma parte de *Impresiones y recuerdos*, publicado en 1893 en Argentina, editado por Librería Europea, a cargo del editor Arnoldo Moen. La presente edición tiene como base esta primera edición de 1893, gracias a la digitalización que realizó la Universidad Autónoma de Nuevo León, a quien agradecemos por poner en nuestras manos tan valioso documento.

Para la presente edición, el texto fue actualizado a la normatividad gramatical actual. Algunas tildes en palabras monosilábicas fueron eliminadas, como en *á* y *ó*. Además, se ajustó el uso de mayúsculas,

guiones, abreviaturas y algunas comas. Todas fueron modificaciones mínimas que no afectan el sentido del texto, ni atentan contra la fidelidad de su autor.

En el caso de las comas, se agregaron unas y se eliminaron otras en pasajes que consideramos pertinentes, con el propósito de favorecer la lectura.

El guion de cierre que se utiliza para terminar la enunciación de algún personaje, al igual que algunos signos de interrogación y exclamación, fueron agregados, dado que no los tenía la edición de 1893 en la que nos basamos. Además, desatamos la abreviatura de la palabra *usted*, ya que consideramos no era necesaria.

La finalidad de las notas a pie de página es aportar información de carácter semántico/histórico para contextualizar al lector, ya que Gamboa utiliza algunos términos musicales que consideramos pertinente aclarar. Para esto se recurrió al *Diccionario de la Real Academia Española*.

Con las notas a pie de página, así como con el estudio introductorio que hemos preparado especialmente, deseamos que los lectores se sientan acompañados durante todo su proceso de lectura.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Mariana Molina Díaz

BIOGRAFÍA

Federico Gamboa Iglesias fue un renombrado escritor y periodista mexicano reconocido por ser uno de los mejores exponentes del naturalismo en nuestro país. Nació en la Ciudad de México el 22 de diciembre de 1864 y falleció el 15 de agosto de 1939. Fue el menor de trece hijos del matrimonio de Manuel Gamboa y Lugarda Iglesias, aunque sólo cuatro hijos llegaron hasta edad adulta.

Tiempo después de la muerte de su madre, Federico Gamboa, su hermana Soledad y su padre se mudaron a Estados Unidos de América, donde residirían sólo un par de años (de los 16 a los 18 años de edad de Federico). De nuevo en México, y tras la muerte de su padre, cuando Gamboa tenía 18 años de edad, tuvo que suspender sus estudios de Derecho para buscar ingresos por cuenta propia.

Gamboa siempre se caracterizó por involucrarse en el ámbito político. Este hecho puede ser adjudicado a que la política tenía un lugar importante dentro de su entorno familiar, puesto que el hermano de su madre, José María Iglesias, fue presidente de México entre 1876 y 1877, después de la renuncia a la Presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada.

Durante su juventud, Gamboa trabajó en un juzgado civil durante un corto tiempo. Posteriormente, comenzó su carrera como periodista en *El Diario del Hogar*, donde tenía una columna llamada “Desde mi mesa”. Asimismo, también formó parte del suplemento cultural *El Lunes*. Gracias a dicha ocupación, sus primeros textos literarios fueron publicados por este medio y firmados bajo el seudónimo La Cocardièrre. Algunos de sus escritos más reconocidos dentro del ámbito periodístico fueron sus crónicas sobre espectáculos, teatro y acontecimientos sociales. Debido a esto, Gamboa se unió a una lista de autores que mantuvieron viva la tradición de la crónica en México; entre esta lista se encuentra Manuel Gutiérrez Nájera e Ignacio M. Altamirano. Gracias a su trabajo como periodista y a su actitud de joven bohemio, Gamboa se adentró en eventos sociales y fiestas nocturnas de la época. Durante un tiempo, los textos periodísticos de este joven escritor se enfocaban en este ambiente social.

Gamboa retrató muchas de sus experiencias periodísticas, importantes en su trayectoria como escritor, en sus obras autobiográficas, las cuales ofrecen

una perspectiva interesante de su oficio. Algunas de las ocupaciones que desempeñó a lo largo de los años fueron las de periodista, cronista, corrector de pruebas, traductor, académico, profesor, diplomático, dramaturgo y novelista. Asimismo, debido a su desarrollo en la literatura, Gamboa fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, en donde ocupó la silla XVII.

VIDA POLÍTICA

Federico Gamboa ha sido relacionado con el presidente Porfirio Díaz, ya que sentía una gran admiración por el mandatario. Margo Glantz escribe:

Sí, Díaz es para Gamboa un emblema, ser admirable, predestinado, una especie de fuerza bruta de la naturaleza que además posee un carisma sobrehumano para gobernar con perfección a su país [...].¹

Por ello, mucho se ha especulado sobre la posibilidad de que Díaz favoreciera a Gamboa en la obtención de su puesto en la Legación Mexicana en Centroamérica, así como también en otros asuntos burocráticos, sin embargo esto no tiene fundamento. Luz América Viveros Anaya, especialista en la obra de Federico Gamboa, señala:

¹ Glantz, 2010, p. 44.

[Federico] Estaba al pendiente de las vacantes, seguía la pista de los empleados que se retiraban y de quienes los sustituían, y en su imaginación ya había viajado a conocer todas las legaciones. Una nueva ley llegó a abrir la puerta a la posibilidad de que cualquiera que presentara convenientemente el examen, sin favoritismos ni recomendaciones, pudiera ser aprobado.²

Margo Glantz señala que se sabe por el mismo Gamboa que Díaz le ofreció un cargo de diputado, pero él lo rechazó terminantemente, aunque “el presidente lo mantiene como subsecretario de Relaciones Exteriores y, a la muerte de Ignacio Mariscal, titular del ramo, lo nombra ministro sustituto con el objeto de que organice los festejos del Centenario de Independencia”³

Así, gracias a que el escritor lo constata en su diario, se tiene noticias de que admiraba profundamente el trabajo y esfuerzo realizado por el presidente Díaz. Los últimos encuentros entre ambos hombres fueron en Francia, poco después de iniciada la Revolución.

Algunos rasgos del Porfiriato como la distinción de clases sociales y el arribo de más cultura fueron elementos retratados por el mismo Gamboa en

² Viveros, 2020, p. 8.

³ Glantz, 2010, pp. 45-46.

toda su obra. Incluso, a pesar de formar parte de la llamada clase acomodada, posición que le permitía viajar, asistir a diversas fiestas y ser un hombre letrado, sus retratos literarios normalmente se centraban en la baja sociedad. Apunta Glantz:

Gamboa fue un personaje contradictorio. En sus obras critica duramente a la dictadura, nunca al dictador, habla de sus cárceles, de la corrupción, del despotismo de sus gobernadores, de la riqueza de pocos frente a la pobreza de muchos, de los siervos de la gleba, de los prostíbulos, se condeula de las mujeres y de su situación endeble y su falta de recursos en una sociedad como la porfiriana y al mismo tiempo admira sin límites a quien en mucho había sido responsable del México en que le tocó vivir. Y con todo, nunca creyó en la revolución y mantuvo incólume su admiración por el —su— Caudillo y también, obviamente por Santa —su Santa...⁴

Así, Gamboa trabajó por varios años como secretario de la Legación Mexicana en Centroamérica, motivo por el cual vivió durante un tiempo en Guatemala. Debido a sus diversos puestos en la diplomacia mexicana, por más de veinte años, viajó por el mundo y se asentó en países como Argentina, Estados Unidos y Bélgica. Esta situación le permitió

⁴ Glantz, 2010, pp. 48-49.

explorar nuevas facetas de su escritura y adentrarse en diversas ideologías. Julián Vázquez Robles apunta que estas experiencias constituyeron un gran crecimiento en el joven bohemio:

Las travesías, el contacto con otras testas y el acceso a nuevas lecturas [...] se convirtieron en una oportunidad para que aquel joven cronista, gozoso en los entornos nocturnos, comenzara a internarse con más oficio y dedicación a las letras.⁵

En *Mi diario e Impresiones y recuerdos*, Gamboa toma como pretexto sus aventuras por el mundo para retratar sus experiencias, memorias, amistades, amores, costumbres y sentires. Podría decirse que sus viajes construyeron su obra memorialista y autobiográfica. Debido a esto, algunos de estos textos llevan como título el nombre de países en los que se estableció por algún tiempo. Así pues, sus andanzas por el mundo son una temática constante en sus textos autobiográficos.

En 1913, Gamboa renunció a su cargo como secretario de Relaciones Exteriores⁶ para postularse como candidato a la Presidencia de México, con el general Eugenio Rascón como vicepresidente, por

⁵ Vázquez, 2015a, p. 6.

⁶ La Secretaría de Relaciones Exteriores conduce la política exterior de nuestro país mediante promoción y atención a los mexicanos en el extranjero. También tiene como finalidad hacer de México un país con presencia constructiva en el mundo.

parte del Partido Católico Nacional. Sin embargo, Victoriano Huerta, a lado de Aureliano Blanquet, resultaron vencedores de esos comicios. Después de su derrota, Gamboa se exilió a Estados Unidos. Posteriormente, tras desacuerdos con la ideología yanqui, se mudó a La Habana de 1914 a 1919. Como puede observarse, la vida de este escritor se caracterizó por transitar entre el mundo de las letras y el de la política. Por ello, Glantz anota:

Y con toda la desconfianza que al Caudillo le inspira su duplicidad, pues, ¿cómo llamarle de otro modo a esa tendencia suya a dedicarse al mismo tiempo a la política y a las letras, en una época en que esas dos actividades ya no concuerdan?⁷

DESARROLLO LITERARIO

En el ámbito de las letras, Gamboa tiene una producción literaria extensa. Escribió crónica, ensayo, teatro, novela, memorias y autobiografía; algunas de ellas son: *Del natural. Esbozos contemporáneos* (1889), *Santa* (1903), *El evangelista. Novela de costumbres mexicanas* (1922), *A buena cuenta* (1907),

⁷ Glantz, 2010, p. 46.

Impresiones y recuerdos (1893) y *Mi diario*⁸ (el primero publicado en 1908 y todos los diarios completos hasta 1996). Asimismo, ha sido reconocido como uno de los principales representantes del naturalismo en México. El movimiento literario del naturalismo, del cual el escritor francés Émile Zola es su gran exponente, nace de la influencia del discurso científico que predominaba en la Europa del siglo XIX. Derivado del alcance de la ciencia, la sociología comenzó a hacer uso del método científico para sus estudios y acercamientos al comportamiento humano. Este hecho pronto traspasó a las diversas artes, volviéndose un movimiento completo. La investigadora Mariana Ozuna Castañeda define el naturalismo literario de la siguiente manera:

[...] una escuela literaria que planteara con claridad un método y un fin para la obra literaria: la sociedad era el fenómeno, el autor el observador-experimentador y la literatura el microscopio a través del cual se comprendían los mecanismos del *continuum* de hechos que componían a las sociedades.⁹

⁸ *Mi Diario* consta de siete tomos. Los primeros cinco, que abarcan de 1908 a 1938, Gamboa los llegó a publicar en vida. Posteriormente, en 1977, José Emilio Pacheco presentó una selección de 250 páginas de los diarios de Gamboa sobre la política mexicana, que se publicaron tiempo después como los tomos sexto y séptimo en 1995 y 1996, respectivamente, por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, editados por Luis Rojo y Álvaro Uribe.

⁹ Ozuna, 2012, p. 969.

Así pues, pertenecientes a la tradición del naturalismo, las obras de Federico Gamboa buscan reproducir simbólicamente la realidad de la sociedad, ya que ésta es una característica importante del movimiento que se aúna con una actitud crítica hacia lo representado. Al respecto, Viveros Anaya anota:

Hacia finales del siglo XIX, estuvo de moda otorgar a la veracidad literaria una importancia altísima; escribir sobre cosas y asuntos cercanos y conocidos. Gran parte de lo que Gamboa decía buscar, en cuanto al retrato de lugares reconocibles, era una tendencia promovida claramente desde 1868 por Iganacio M. Altamirano, uno de los nombres mayores de nuestras letras, quien invitó al cultivo de una literatura referencial de los lugares y los tipos; otro tanto había ensayado también José Tomás de Cuéllar [...] ¹⁰

Por tal motivo, no sorprende que la otra mitad de la producción literaria de Gamboa sea memoria-lista y biográfica, ya que este tipo de escritos permiten registrar el pensamiento personal y las costumbres de la sociedad. Si bien sus novelas y teatro, textos escritos con gran maestría, son sus obras más conocidas y estudiadas debido a su aporte al naturalismo, no debemos pasar por alto su desarrollo en

¹⁰ Viveros, 2020, p. 13.

el ámbito biográfico: *Impresiones y recuerdos* y *Mi diario* son relatos de gran valor literario e histórico.

Su diario y sus memorias, al igual que su demás obras, se caracterizan por reproducir las costumbres de un México de principios del siglo xx. Por ejemplo *Santa*, su novela más reconocida, escrita en Guatemala entre 1900 y 1902, representa la realidad de una joven que es repudiada por una sociedad dominada por los valores morales. Dicha obra es conocida por retratar las circunstancias a las que se enfrentaban las mujeres que habían sido denigradas o maltratadas como consecuencia del amor y la pasión mal correspondidos. Los burdeles, la baja sociedad, las fiestas y las costumbres de la población humilde son algunos de los aspectos que Gamboa registra en esta novela y en la mayoría de sus escritos. Lo anterior se debe a que el naturalismo fija su mirada en estos ambientes precarios. Al respecto, señala Ozuna:

[...] el naturalismo literario se inclina por los crímenes, las conductas patológicas de la sociedad, de tal manera que se regodea de los ambientes del lumpen social, haciendo de la prostituta, los adúlteros y crápulas sus personajes principales.¹¹

En pocas palabras, la representación de la sociedad, con todo y sus claroscuros, eran la base de su escri-

¹¹ Ozuna, 2012, p. 971.

tura que buscaba reproducir sin filtros las tradiciones y el comportamiento humano que define su esencia.

De igual manera, sus textos, además de caracterizarse por contener personajes femeninos trágicos, nos permiten adentrarnos en las ideas masculinas de una sociedad que era mayormente dirigida por hombres:

Las novelas de Gamboa son una muestra del pensamiento masculino de la época, así como de las ideas y los ideales que se tenían de los sujetos femeninos, las relaciones de convivencia entre ambos sexos o las formas en que la carne y la pasión podían alterar las costumbres sociales.¹²

Otra gran característica de la obra literaria de Gamboa es su afinidad por representar la exploración del deseo y la pasión. Como bien lo menciona la cita anterior, los textos del escritor mostraban las vicisitudes que las relaciones pasionales podían desarrollar. Así pues, Gamboa buscaba reproducir la imagen de mujeres y hombres como objetos del deseo y las tentaciones. Podría decirse que las temáticas que conforman sus obras literarias son el desarrollo del amor y el deseo y las desdichas que se derivan de ambos. Todas desdichas amorosas y sociales que definían el actuar de los individuos en una época altamente moral.

¹² Vázquez, 2015a, p. 8.

Por otra parte, sus textos biográficos se distinguen por registrar experiencias, sentires, recuerdos y pensamientos de cualquier tipo. Las memorias de Gamboa también son un espacio donde desenvuelve su encanto por las bajas pasiones. En varios de estos textos, describe sus experiencias amorosas, así como también el tormento que el desamor causó en su vida; como ejemplo está este fragmento de “Ignorado”:

Pero vaya usted a meterse en filosofías, al decirle al corazón que no quiera, cuando la juventud nos impone sus exigencias, cuando vivimos con una mujer linda, y en la traidora intimidad nos dormimos en medio de una cascada de caricias, de juramentos de amor, nos despertamos con los mismos juramentos y las mismas caricias y al despedirse nos preguntan:

—¿Volverás esta noche?...

Esta edición comentada se enfoca en “Ignorado”, un texto memorialista de Gamboa, porque consideramos que no hay mejor manera de adentrarse en la pluma y el pensamiento de un autor que conociendo sus textos más intimistas. Además, con la finalidad de reconocer el admirable valor literario de la obra biográfica de Gamboa.

La inclinación de Gamboa por escribir memorias y comenzar a redactar su diario desde una temprana edad pudo deberse a su afición por leer los

diarios, memorias y correspondencia de renombrados autores como León Tolstói, San Agustín, Gustave Flaubert y Gérard de Nerval.¹³ Sin embargo, se cree que una de las lecturas que más influyó en la creación de *Mi diario* fue la de los hermanos Goncourt.¹⁴ Por lo tanto, el amor de Gamboa por este tipo de textos memorialistas provocó la necesidad de escribir sus propias vivencias.

Julián Vázquez Robles apunta que si algo debe destacarse de los textos de Gamboa con tintes biográficos es la manera en como ciertos elementos cotidianos se convierten en experiencias o anécdotas que definen su postura. Escribe:

Personajes o ciudades conforman estos recuerdos que, a través de las impresiones (en tanto experiencias), nos hablan de qué pensaba el autor en asuntos como el amor y las amistades, la vida, la literatura o los viajes.¹⁵

Los individuos y lugares que Gamboa plasma en sus narraciones son una representación de las ideologías de su tiempo. Asimismo, sus relatos, que normalmente comienzan con la descripción de algún in-

¹³ Sandoval, 2008, pp. 15-16.

¹⁴ Jules y Edmond Goncourt fueron dos escritores franceses que juntos escribieron *Diario de la vida literaria* (1851), el cual fue publicado en 1895.

¹⁵ Vázquez, 2015a, p. 11.

dividuo o lugar, terminan siendo una reflexión sobre las experiencias que surgen de los andares de la vida. Por esta razón, sus obras memorialistas son un medio apropiado para adentrarnos al pensamiento del escritor y del México de aquellos años. La riqueza de la producción literaria y biográfica de Gamboa radica en su capacidad de ser la imagen escrita de una época.

Como puede observarse, parece evidente que el escritor tenía un gran interés por inmortalizar sus recuerdos de mano de la escritura. Así, su obra biográfica y memorialista son un espacio donde las experiencias de Gamboa como periodista, escritor, diplomático, amigo, amante y viajero son retratadas por él mismo. *Impresiones y recuerdos* y *Mi diario* son las obras que contienen este tipo de escritos. El primero se distingue por la manera en como Gamboa nos relata sus travesías. En sus textos no encontramos un yo ensimismado, sino una voz que revive experiencias convirtiéndolas en un tipo de anécdota, algo parecido a la voz de un narrador en un cuento. Así, en *Impresiones y recuerdos* podemos encontrar voces que representan a distintas personalidades que aparecieron en la vida de Gamboa. No todas sus memorias se enfocan en sus propias vivencias, sino también son las experiencias de diversos individuos cercanos a él, como es el caso de “Ignorado”, donde queda como personaje secundario que se adentra en los sucesos de otros personajes. En el segundo libro mencionado, muestra el valor de recordar el pasado inmediato. El recuerdo es lo que construye

el presente del hombre, por tal motivo no es de extrañar que Gamboa se encontrara en una constante construcción de su diario, un escrito que constata el crecimiento de un individuo por medio de la representación de su día a día.

El texto contenido en esta edición, “Ignorado”, forma parte del libro *Impresiones y recuerdos* publicado en 1893 en Argentina. Este libro contiene diecisiete textos de tinte autobiográfico y memorialista, donde Gamboa retoma algunos de sus viajes por el mundo y sus experiencias como hombre de letras. “Ignorado” fue seleccionado de entre una variedad de memorias por considerar que esta narración es excelente para adentrarse por primera vez a la pluma intimista de Gamboa, ya que este escrito permite conocer todos los elementos que componen su poética; es decir, su voz autobiográfica, la reproducción de la sociedad y las pasiones.

Como el mismo título del libro lo indica, las impresiones y los recuerdos son lo que dan vida a la voz de Gamboa. En “Ignorado”, reflexiona sobre la vida de su amigo Teófilo Pomar, la decadencia como parte de la profesión de músico y el dolor que acompaña al amor juvenil. Su pluma describe partes de la vida de Pomar, así como también los pensamientos intrínsecos del propio autor. Así pues, “Ignorado” es un ir y venir entre el retrato de un viejo amigo y el surgir de pensamientos que se desprenden de la contemplación y el autoconocimiento. En este texto, el escritor presenta no sólo a un músico que

se enfrenta a la inestable vida del arte, sino también muestra el sentir de un hombre que sobrevive gracias al refugio que encuentra en el amor de su amante. Por tanto, “Ignorado” retrata la memoria de una amistad y la singular vida de un hombre enamorado de la música y de una mujer.

De alguna manera, este texto parece perder su tono memorialista para convertirse en una reflexión sobre lo efímero, la decadencia y el amor. En él, Gamboa describe cómo surge su amistad con el compositor Pomar, un compañerismo que se sustenta en la soledad que constantemente los invade. Ambos hombres, amantes del arte y del amor como un impulso, son descritos como individuos que deambulan solitarios entre la ensordecedora vida nocturna de México. Hecho que se vincula con la etapa bohemia del autor.

De la vida de Pomar descrita por Gamboa debe destacarse el deseo de triunfo y la inestabilidad que construye su desarrollo en la música. Desde la perspectiva de un tercero que funge como amigo, Gamboa nos relata las vicisitudes y éxitos que marcan la carrera artística del músico. Tales experiencias son descritas con la empatía que un hombre de letras puede sentir cuando se habla del arte y de su alcance en la sociedad. Otra característica que detalla es el intenso amor que Pomar siente por una misteriosa mujer que se convierte en el sustento que mantiene motivado al cansado compositor.

La música y el amor son lo que caracterizan el actuar del afligido hombre. A la vez que conocemos

al Pomar sensible y enamorado, también conocemos al desesperado y melancólico. Lo anterior debido a que, si por momentos la grandeza de sus logros se escucha en las melodías del músico, el dinero y la felicidad no logran sostenerse como sus composiciones.

Así, es la historia de un músico que deambula entre el éxito y el fracaso de la mano del amor, pues si algo enfatiza Gamboa de su amigo es, precisamente, el creciente amor por su amante. Esa secreta mujer se convierte en la musa de un hombre solitario que se aferra a sus composiciones musicales tanto como a su querida amada. En otras palabras, la inspiración de Pomar se encuentra en el rostro de su mujer y en las danzas que noche a noche toca hasta quedar exhausto. La esencia de su vida es el vaivén del éxito al fracaso en cuestiones de amor y profesión.

En esta memoria, llena de penas y esperanzas, Gamboa logra retratar el sentir de un joven que, al igual que él, deambulaba por las calles de un México solitario en busca de tranquilidad. Ambos hombres encuentran refugio en el arte, a pesar de que su gratificación monetaria es fugaz, y en el cobijo del amor que ilumina y oscurece cualquier camino. En otras palabras, “Ignorado” es una narración donde se representa la lucha por mantener con vida los deseos. Al final, Gamboa logra plasmar en este texto lo inestable del éxito y la grandeza del amor por lo sublime y por uno mismo.

El éxito en soledad no sabe a grandeza. El éxito, logrado en lo que mejor se sabe hacer y en compa-

ña, es un festín; pero el fracaso en lo que mejor se sabe hacer y en compañía del alguien a quien se ama es un amargo trago de inestabilidad y preocupación. Esto es lo que “Ignorado” nos relata al mostrarnos la vida de Teófilo Pomar.

Por último, sólo queda agregar que esta edición es un intento por enaltecer la voz intimista de Gamboa que ha quedado silenciada por el tiempo y por su famosa novela multieditada: *Santa*. Gamboa siempre será reconocido debido a que sus textos son fuente de pasiones, retratos y experiencias. Esperamos que el lector vislumbre que la importancia de la pluma de este escritor radica en que su producción literaria nos permite remontarnos a las costumbres del México de finales del siglo XIX y parte del siglo XX.

REFERENCIAS

- GAMBOA, Federico (2012). *Todos somos iguales frente a las tentaciones. Una antología general*. Selección y estudios de Adriana Sandoval. México: Fondo de Cultura Económica.
- GLANTZ, Margo (2010). “Federico Gamboa: entre *Santa* y Porfirio Díaz”. *Literatura Mexicana*, vol. 21, núm. 2, pp. 39-49.
- OZUNA CASTAÑEDA, Mariana (2012). *Fronteras diluidas entre historia y literatura. México siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- PACHECO, José Emilio (1999). “*Mi diario (1892-1939)*”. Federico Gamboa y el desfile salvaje”. *Letras Libres*, 28 de febrero. Recuperado el 5 de marzo de 2022, de <https://letraslibres.com/revista-mexico/mi-diario-1892-1939-federico-gamboa-y-el-desfile-salvaje/>.
- SANDOVAL, Adriana (2008). “El diario de Federico Gamboa”. *Literatura Mexicana*, vol. XIX, núm. 2, pp. 5-26.
- VÁZQUEZ ROBLES, Julián (2015a). “Federico Gamboa. La memoria como oficio: de autobiografías, diarios y otros demonios personales”. *Revista Letras Históricas*, núm. 13, pp. 141-168
- (2015b). “Federico Gamboa y el periodismo decimonónico mexicano: reconstrucción de una experiencia desde la memoria (1884-1888)”. *Diálogos de la Comunicación Social*, núm. 90, s/p.
- VIVEROS ANAYA, Luz América (2020). “Prólogo”. En *Novelas cortas*, de Federico Gamboa. Edición y notas de Luz América Viveros Anaya y Alfredo Landeros Jaime. México: Penguin Random House / Universidad Nacional Autónoma de México.

IGNORADO



Dos o tres veces lo había yo visto cruzar el café de Iturbide, hablar con alguien en los billares y marcharse por el patio del hotel. En mis insaciables curiosidades de neófito,² pregunté quién era.

—Es Teófilo Pomar,³ el pianista, el autor de las danzas que tanto te gustan.

Hice que nos presentaran y nada interesante descubrí en la presentación, hasta me pareció que el maestro presumía un poco. Luego me lo encontré en algunas tertulias honestas y de confianza, en las

¹ Se publicó por primera vez en 1893, en *Impresiones y recuerdos*, bajo el sello editorial de Arnoldo Moen, en Argentina.

² Persona que recientemente se ha integrado a una causa o a una agrupación o colectividad.

³ Músico y compositor mexicano de finales del siglo XIX. Fue reconocido por pertenecer a la Banda de Música del Estado Mayor Presidencial del general Porfirio Díaz.

que se baila sin orquesta, con el piano solo. Nos saludábamos Pomar y yo, y durante sus descansos y los míos fumábamos un cigarrillo por los corredores o tomábamos juntos una copita de licor en la antesala. Muchachos los dos, de ahí a las semiconfidencias y a los proyectos de calaveradas⁴ no tardamos mucho.

Inspirábase Pomar respetos y simpatías; respetos, porque conocía a todas las Magdalenas,⁵ porque era pianista en los baile de trueno; y simpatías, porque era artista, porque sus composiciones —las danzas muy especialmente— me despertaban ansias y deseos, halagaban mi idolatría innata por la mujer, me prometían mil cosas confusas y encantadoras. De tal suerte que, la primera ocasión en que pisé un baile público, lleno de congojas y de temores, verle en el piano me tranquilizó un tanto y me acerqué a él como a un aliado natural y poderoso.

—¿Al fin vino usted? —me preguntó sin dejar de tocar—. Lo que es ahora, ya no dejará usted de venir nunca; va usted a encariñarse con estas reuniones, a necesitarlas; pero a la larga —agregó bajando la voz y obligándome a acercarme al teclado— las odiará usted y se arrepentirá de haber venido.

⁴ Término que se utiliza para definir las acciones de un hombre disipado y juerguista.

⁵ Palabra que se utiliza para hablar de una mujer arrepentida de sus pecados, en referencia de María Magdalena.

Y ante mi asombro se puso a mover la cabeza cual si llevara el compás, sin dejar de decirme:

—Créame usted, créame usted; ya lo verá más tarde.

Como yo, por lo pronto, no veía sino muchas mujeres que me tuteaban o no reparaban en mí —ambas cosas con la mayor naturalidad del mundo—, que me permitían caricias o se las permitían ellas; como sólo escuchaba conjugación del verbo amar en su forma más espontánea y los masculinos me asqueaban y las féminas me entristecían, no tuve libre el espíritu para valorizar las profecías de Pomar, ya muy lejos de mí, allá en el otro extremo del salón, siempre sobre el teclado, la mirada distraída en la multitud, la cara seria.

En cuanto concluía, los concurrentes lo rodeaban; disputábenselo, lo mareaban a amabilidades, a invitaciones; todos querían darle algo, una copa, un cigarro, las buenas noches. Las mujeres, más insistentes, se lo colgaban de los brazos, lo arrastraban a los gabinetes donde la manzanilla o una cena fría esperaba a los consumidores, y él agradecía, rehusaba a los más, complacía a los menos.

—Gracias, de veras gracias; lo que quiero es descansar un instante...

Y se quedaba solo, apoyado sobre los barandales del corredor desierto, a un paso de esa ruidosa

y ficticia alegría de las orgías; habituado a éstas, a las riñas que traen, a las ilusiones que se llevan. Allí fumaba cigarrillo tras cigarrillo, hasta que la gente se impacientaba, quería bailar.

—¡Pomar, que venga Pomar!...

Pomar entraba ceñudo, cual si bruscamente lo hubieran despertado de algún dulce sueño, y se llegaba al piano con tan visibles muestras de mal humor, que cualquiera habría temido una armonía ingrata, un arpegio⁶ discordante y, en su lugar, brotaban tibias, voluptuosas, delicadas las danzas que estaban haciéndole célebre, sus danzas, pensadas y compuestas por él, las que le daban de comer y lo premiaban a él solo de tanta prosa, de tanta amargura. Y entonces, se abstraía por completo, no respondía a nadie; noche hubo en que improvisara una nueva danza, así, en medio de los gritos desatemplados, con la excitación de la desvelada y del desencanto interno, cuando la aurora sonreía desde la azotea y las lámparas de petróleo se apagaban amarillentas y tétricas...

Y es que no tenía muchas horas libres para componer su música, ni piano en qué estudiarla. Aprovechábase del de sus raros discípulos, del de los amigos, y cuando unos y otros desaparecieron

⁶ Sucesión acelerada de los sonidos de un acorde.

hubo de recurrir a los pianos del trabajo, manchados de vino y de estearina,⁷ con notas como gemidos de ser que sufre, cuerdas crispadas, teclas ausentes y candelabros rotos. Nadie al verlo en la labor hubiera sospechado que componía; tenía uno que estar en el secreto para seguir con afán su inspiración, para apreciar cuánto talento necesitaría a fin de no perder el ritmo del baile y dar vida al mismo tiempo a las piezas nuevas, que salían sin ser advertidas de los bailadores, ni del público nocturno, ni de las mujercuelas que todo lo absorbían y lo llenaban todo. Como el compás no variaba, se le decía “bravo” por costumbre, en agradecimiento bestial de los contactos que procuraba.

Era Pomar incansable; tocaba cuatro o cinco horas sin gran fatiga y con ligerísimas interrupciones. Sólo una vez recuerdo que se quejara conmigo al concluir.

—Mira cómo tengo los dedos —me dijo.

Y en efecto, los tenía rígidos, inflamados, brotándoles la sangre.

Nosotros intimamos pronto, porque principiaba yo a tener la experiencia del dolor, después de haber tenido desde muy niño el instinto del mis-

⁷ Sustancia química de ácido esteárico y glicerina, insoluble al agua y de aspecto blanquesino, usado para la fabricación de velas.

mo. Eso explica muchas de mis amistades, muchas de mis preferencias; cuando se adivina o se sabe lo que es sufrir, quisiéramos aminorar el sufrimiento ajeno, quizá con el deseo secreto y egoísta de que nos aminoren el nuestro o siquiera no lo exacerbén. Así como hay personas que se detienen extasiadas ante los cristales de una joyería, yo me detengo enternecido y me he detenido siempre ante un hombre que llora; y a Pomar le vi llorar una madrugada en que juntos salimos de uno de los bailes semanales de “Capellanes”.

No sé por qué me quedé hasta tan tarde ni por qué salía solo; ello es que mientras encendía un cigarro en la cantina, en medio de los rezagados de ambos sexos, de los que apuran de pie una taza de café sin azúcar para disiparse la borrachera, de los que se disputan por una palabra tonta o por una mala mirada imaginaria; mientras me juraba no volver más, para hacerlo sin embargo a la noche siguiente; mientras mi cama fresca y limpia me llamaba desde muy lejos, Pomar concluyó su liquidación con el propietario del establecimiento y me preguntó:

—¿Quieres que te acompañe?...

Salimos del brazo, sin hablarnos unas cuantas calles; él, con la mirada fija en las baldosas, caídos los brazos, presa de un desaliento profundo; yo, herido por el exceso de luz, sin arrepentimientos ni temores, dueño absoluto de mi salud y de mis actos —por

lo cual sin duda los trataba tan mal—, envidiando a los obreros, a los madrugadores, a la gente de razón, y distraídos sin querer con el delicioso espectáculo que toda ciudad ofrece al despertar.

—¿Vas a dormir? —inquirióme Teófilo.

—Sí, ¿y tú?...

—Yo voy antes a tomar algo. ¿Te convido?

Nos entramos a un cafetín del Coliseo Viejo⁸ que se hallaba completamente lleno; empleados de ferrocarriles, de casa de comercio; un desplumado que otro, de los garitos⁹ vecinos, que devoraban nerviosos su desayuno.

—¿Ganaste mucho? —le pregunté a Teófilo por alegrarlo.

—Sí, dieciséis pesos; ha sido una buena noche, pero, ¿sabes lo que haría, si pudiera, con el dinero este? Lo tiraría a la calle y no volvería a ser pianista en esos bailes, ni a pasar por la calle...

⁸ Coliseo Viejo fue el nombre antiguo de la actual calle 16 de Septiembre de la Ciudad de México. Se le denominó así porque durante el periodo novohispano había ahí un coliseo (teatro o sala para espectáculos públicos) hecho de madera que fue inaugurado en 1641, pero en 1722 fue consumido por el fuego.

⁹ Un garito es un establecimiento de mala fama donde juegan los fulleros, quienes son personas que engañan y hacen trampa al jugar.

Y se desbordó con sus confidencias. Ya no tenía discípulos ni le llamaban a tocar en los bailes decentes, porque se sabía en México que era el profesor obligado de los sitios pecaminosos, de las reuniones mal afamadas.

—¡Como si les hiciera yo algún mal! —continuó exaltado—. ¿Acaso me iban a dar ellos el dinero que me dan éstos? ¿Acaso ellos pueden vivir sin dinero? Pues yo tampoco, porque lo que hago es música, no hago milagros. Ni me purificaba yo en aquellas regiones ni me mancho en éstas; en unas y otras soy lo que soy, ¿no te parece?... ¿Por qué entonces no me llaman?, ¿qué pueden echarme en cara? Y mira, si supieran la causa no se conducirían así, la causa es una mujer que idolatro, que vive conmigo; una mujer a la que con tal de que no le falte nada dejo que a mí me falte todo, ¿crees que muchos de los que me censuran harían otro tanto?, ¿lo crees?...

Seguían sus quejas; unas quejas amargas, que denotaban hiel almacenada de tiempo atrás. Se premiaba a sí mismo componiendo mucho, lo más posible; por eso sus últimas producciones estaban impregnadas de melancolía, era la melancolía suya que se le iba a los dedos, que no podía dominar. Y ya en este terreno se perdió en nebulosas y en anhelos; dos o tres veces mencionó Italia, me habló de proyectos de ópera, de viajes repentinos, de protectores inverosímiles que lo mandaran a Europa.

—¿Pero tus danzas que todo el mundo toca, no te producen nada?

Sí le producían; lo suficiente para costear la impresión y para que él vegetara. Su gran proyecto consistía en que alguna casa editora de los Estados Unidos le imprimiera la colección completa; así podría hasta realizar su viaje, su educación artística, sus ideales.

Toda su vida fue una sucesión de alternativas. Veíasele de repente en victoria de lujo, vestido de nuevo, ir al Paseo, comer en las mejores fondas, gastar dinero con profusión.¹⁰ Y luego, al mes o dos, volvía al yunque, a lo que él llamaba su cadena, a tocar en los bailes públicos. Fuera de dos “nocturnos”,¹¹ sus composiciones eran bailables.

—Es lo que da dinero —exclamaba.

Las danzas eran su especialidad; no creo que nadie hasta ahora le haya superado, y cuenta que abundan en México los buenos cultores del género; pero él las hacía de manera que a la legua se reconocen como suyas, no hay medio de equivocarse; diríase que cada una de sus notas lleva la firma del autor. A pesar de que son muchísimas, y de que todas tienen

¹⁰ Con abundancia.

¹¹ Pieza musical con composiciones de carácter sentimental.

el mismo estilo, no se encuentran dos iguales, les pasa lo que a los hijos numerosos de un matrimonio vigoroso y amante: ostentan en la cara el aire de familia. Verificó con ellas una verdadera conquista del público, conquista lenta, casi una infiltración. En los primeros bailes en que las dio a conocer, la gente las encontró deliciosas, originales, nuevas; con un sabor mixto de voluptuosidad y de delicadeza, como si una virgen contara un secreto, muy cerca sus labios de nuestro oído, alguna frase cruda aprendida en la calle. Y aunque se comprendía que aquello no estaba bien, cuando quería uno formalizarse, ya la danza terminaba, decía adiós con sus armonías más puras y a uno lo ganaba una impresión de vaga melancolía, de esas que nos inspiran los grandes dolores de una querida abandonada o el entierro municipal y solitario de una pecadora.

Después de la alarma, resultó que no podían pasársela sin la nueva música, que se hizo de moda; y Pomar tuvo el talento de no hacerla imprimir; si querían su música tenían que llamarle a él, que pagarle a buen precio sus horas de trabajo. Durante medio año produjo una cantidad de valeses, *schottischs*, mazurcas¹² y danzas; hasta que se decidió a

¹² La palabra *schottischs* es de origen alemán y significa “escosés”. Se castellaniza como *chotis*. El *chotis* es música acompañada de baile, originaria de la ciudad de Bohemia en República Checa. Es un baile en pareja donde la mujer se mueve alrededor del hombre haciéndolo girar junto con ella; el hombre, por su parte, tiene que mantener la mirada fija

publicarlas, a “vestirlas de negro” —como él mismo decía refiriéndose a la tinta de imprenta—. Pero la cosa no fue tan fácil cual se creía; no todo el mundo pudo tocar las producciones del maestro, y entonces aparecieron los discípulos, la buena época. ¿Cómo pasó de esta atmósfera de popularidad de buen tono a la dudosa de la gente de trueno? Ni él se lo explicaba; quizá fue el alto precio que le ofrecieron, quizá porque se supuso que nada ya le estorbaría el camino. A poco, se enamoró perdidamente de la mujer que le acompañó hasta su muerte, y ése fue el comienzo de las amarguras de su carrera. Artista, y por consiguiente apasionado, no se detuvo Pomar a considerar si esta mujer le convenía o no. Joven, libre y con dinero, encontró un cariño y se hundió en él, dejando a un lado las preocupaciones burguesas que empequeñecen los impulsos nobles y ridiculizan los nobles sacrificios. Halló un corazón que se le entregaba y, en los transportes del hallazgo, se olvidó de entrar a la Vicaría y al Registro Civil; ¿para qué?, si cuando la dicha nos sale al paso no es preciso que nos lo certifiquen por papel los indiferentes y los extraños.

Tuvo una luna de miel encantadora por lo rápida y por lo intensa. El cuarto de un hotel convertido

hacia el frente // La mazurca es una danza en pareja, donde los bailarines se toman por la punta de los dedos con los brazos estirados y dan pequeños saltos hacia el lado izquierdo para luego regresar a su centro.

en rincón del cielo; en la ventana, pájaros y flores; en la mesa de trabajo, el papel rayado, la pluma lista, el periódico que lo alababa; el piano abierto, en espera de las caricias de su dueño; sobre el velador, la comida traída a hurtadillas de la fonda más próxima, con un solo vaso para aumentar los pretextos de besarse; y en las paredes, en los muebles, en todas partes, ella, ¡la mujer amada que ríe de nuestras locuras y las comparte y nos arrulla y nos enloquece!...

Según él mismo me confesó más de una vez, a partir de aquel día produjo sus composiciones más inspiradas, y también a partir de aquel día sobrellevó con menos disgusto las contrariedades y fatigas de su profesión. El recuerdo de su nido —que lo traía siempre consigo, como un amuleto— servíale para no envidiar a los novios que se decían ternezas en las casas decentes o a las parejas que se acariciaban frenéticamente en los sitios *non sanctos*.¹³ En unos y otros, él tocaba sonriendo en su interior, pensando en la vuelta al hotel, en la cena íntima, en los proyectos que haría con ella a la luz de la luna, allá en su ventana, mientras él fumara el último cigarro y ella le contara por la millonésima vez que de chiquilla había sufrido mucho, mucho...

Después de unos meses deslizados así, el desquiciamiento que no se anuncia y que nos anonada; la vida con su anverso y su reverso, el contraste que

¹³ Lugar no santo.

se impone. En la ventana, el pájaro muerto, las flores marchitas; en la mesa de trabajo, la pluma rota, las papeletas del montepío; el piano, ausente, dejando un hueco inmenso; en una silla, ella, la mujer amada, que llora nuestros dolores y los comparte y nos martiriza...

Lo notable del caso, lo que pinta el carácter de Pomar, es que nunca hizo partícipe a nadie de su dicha ni de su desgracia; era un avaro de amor, es decir, un celoso, y apenas si dos o tres elegidos traspasamos por excepción los umbrales de su casa. Es más, la mayoría de los que le trataron no sospechaban que vivía con una compañera; creíasele ligero, voluble; con conquistas femeninas variadas y de corta duración, lo que ha de haber contribuido a malquistarlo con los pudibundos;¹⁴ a ahuyentar los discípulos; a dejarlo solo con sus quimeras.¹⁵

Nosotros nos veíamos muy de tarde en tarde, excepción hecha de los bailes nocturnos a los que yo era concurrente asiduo y en los que él tocaba invariablemente. Pero no hablábamos ahí; un saludo a lo sumo, asunto de darse las buenas noches, y él tornaba al piano, yo, a perderme entre los bailarines. Se me quedó tan grabado, que el pianista que pinto en

¹⁴ Adjetivo que significa mucho pudor.

¹⁵ Aquello que es producto de la imaginación, que se propone como posible o verdadero, pero no lo es.

Apariencias,¹⁶ en la orgía a que hago asistir a Pedro, con pequeñas variantes, es el retrato de Pomar. Esa escena de la mujer que exige dinero a los concurrentes, que explota la forzada liberalidad del calavera y obsequia al músico la suma recogida, para ablandarle, para que venza al cansancio y continúe tocando, la vi repetirse varias ocasiones y me encantó por la complicada y triste psicología que encierra.

En cierta época de dolorosa e instructiva experiencia para mí, Pomar y yo nos tratamos diariamente. Era el maestro de piano de una mujer a quien adoré; que me hizo gustar la inefable delicia del primer amor en que recibimos juntos un alma y un cuerpo a cambio de los nuestros; que me hizo bendecir la vida, porque nos permite besar a nuestra querida, y que me hizo maldecir la existencia a los veintiún años, porque a los veintiún años probé el acíbar¹⁷ de la infidelidad que para siempre nos separa de la que todavía ayer nos juraba amor eterno.

Fue un drama de tres meses de duración, y que sin embargo me dejó en el alma una aureola negra de desconfianza. Y eso que el golpe no debía sorprenderme, ¿quién me mandó querer a una mujer descarriada? Pero vaya usted a meterse en filosofías, a decirle al corazón que no quiera, cuando la juventud nos impone sus exigencias, cuando vivimos con

¹⁶ Novela de Gamboa publicada en 1892.

¹⁷ Jugo amargo que se extrae de una planta de zona tropical.

una mujer linda, y en la traidora intimidad nos dormimos en medio de una cascada de caricias, de juramentos de amor, nos despertamos con los mismos juramentos y las mismas caricias y al despedirse nos preguntan:

—¿Volverás esta noche?...

Sale uno a la calle orgulloso, deseando que todos nos conozcan en la cara el triunfo reciente, la realización de la vida, la conquista del mundo. Es que por dentro nos sentimos hombres; algo interior nos asegura que por allí han pasado y pasarán todos, y aunque la moral casera, la que nos ha nutrido desde niños, repruebe el hecho, encogemos los hombros, el recuerdo está demasiado vivo, aún tenemos impresas las facciones de la amante, el eco de su voz, sus promesas, y nos sentimos atraídos, vencidos antes de luchar; una atracción muy distinta de la de la novia, mucho menos pura —¡oh!, no hay comparación, pero que nos seduce más precisamente por eso—. Si acaso para acallar los desvanecidos remordimientos de la conciencia, soñamos con regeneraciones imposibles y dichas inverosímiles, muy lejos, en algún país donde nadie nos conozca, donde nadie venga a enturbiar la ventura que ambicionamos. ¿Que es cosa de la edad?... Ya lo sé, y por lo tanto disculpable. No haya cuidado, la ilusión ha de desvanecerse más pronto de lo que deseáramos y el desencanto anticipado, el más espantoso de todos

los castigos, vendrá a quitarnos una venda que no debiera perderse nunca.

¡Ah!, pero mientras el desencanto llega, nos abandonamos por completo, prescindimos de todo lo que no esté en relación directa o indirecta con la sirena que nos aprisiona. La opinión, la sociedad, los parientes, los amigos nos espantan con sus consejos y sus reflexiones; cerramos los oídos sabiendo que hacemos mal; huimos de aquéllos como de malhechores que quisieran arrebatarnos nuestro tesoro; como puede huir un chiquillo cuando posee un juguete que lo deleita y no atiende a los que le aseguran que debajo del barniz existen clavos y asperezas que han de herir a su menor descuido.

Y amar a una de estas mujeres es horrible. El amor que es celoso de suyo, aquí nos atormenta, pues no tememos el tener de rival a fulano o a Zutano sino que sabemos que nuestro rival es múltiple, variado, infinito: el público. ¿Quién va a luchar con esa masa despiadada, brutal e irresponsable? Entonces se pasan horas sombrías; el suicidio nos hace buena cara; se nos olvida que tuvimos infancia y religión y pureza; se mira uno muy abajo; el individuo más miserable que pasea con su mujer y con sus hijos nos inspira envidia, una envidia destructora y malsana; se considera uno tan solo, que hasta los instantes pasados con la querida, lado a lado, nos acentúan la soledad por la diferencia radical en educación. Luego se contraen fatalmente pseudoamistades, que más tarde nos enrojecerán con sólo

su saludo y que por lo pronto nos explotan; vienen a flote los instintos perversos que en número mayor o menor tenemos todos los humanos; la influencia del medio nos agosta para salir al fin de la borrasca, cuando se sale con vida, como un verdadero náufrago. Hemos tirado muchas cosas al mar; los que se nos acercan notan que nos faltan, mientras nosotros notamos algo más, que es mucho peor: lo que nos falta por dentro y que también tiramos en el ansia suprema de salvarnos...

Pomar presencié mi catástrofe, desde sus comienzos hasta el desenlace, y quizá esto contribuyó a que aumentara mi simpatía por él. No fue mi confidente, porque los asuntos que son del dominio público no lo requieren; fue un espectador que se interesó con el argumento y con el desempeño de la pieza. Algunas tardes, que él y yo esperábamos a su discípula, se sentaba al piano en tanto que yo, acostado en un canapé, le oía confusamente por estar absorto ante la solución de mi problema: arrancarme aquella espina que había ido a clavármese tan hondo.

Y cuando logré arrancármela; cuando me aislé de todo el mundo en la desesperación inmediata a la ruptura; cuando me decidí a volver por mi crédito, medio olvidado en algunos *boudoirs*¹⁸ de tarifa, entre uno que otro billete de banco y uno que otro pedazo del corazón, me encontré con Pomar muy de

¹⁸ Habitación pequeña situada entre el comedor y el dormitorio.

tiempo en tiempo y nos saludábamos de lejos, con la mano, cada cual preocupado con lo suyo, sin acercarnos, ¿para qué?

Yo me receté campo, porque el campo me ha curado siempre de mis mayores dolencias morales. Viéneme primero un exacerbamiento de mi dolor, como si fuera yo a estallar; y luego, poco a poco, la enfermedad disminuye con la tristeza de los crepúsculos; con el rumor misterioso de las sementeras;¹⁹ con los dramas y los idilios mudos de los animales; con la maligna imbecilidad de los campesinos; con el silencio imponente de las noches que sólo turban los ladridos lejanos de perros ignorados y las agitadas discusiones de los árboles con el viento, y uno se acurruca en la cama —el cuarto ya en tinieblas—, aprieta los ojos y hasta los quejidos del espíritu desaparecen para dejar el sitio a un pavor físico, no exento de deleites, de peligros quiméricos e irrealizables. Y así, lo que en un principio era enfermedad grave, tórnaseme en recuerdo grato que me beneficia, me predispone al trabajo —verdadera y única panacea de nuestras neurosis de refinados.

Un día que fui a la ciudad me topé con Pomar en un restaurante; almorzaba en una mesa alegre, de muchachos bulliciosos. Vino a la mía a tomar el café conmigo.

¹⁹ Se refiere a un terreno ya sembrado.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó.

—En plena convalecencia, ¿y tú?

—Yo como siempre, viviendo con ella; le he compuesto y dedicado un vals que se llama *Feliz encuentro* en memoria del nuestro.

Y siguió por ahí, mencionándola a ella a cada paso; ya no era su querida, era su culto; no le importaban sus pobreza ni nada con tal de no perderla, con tal de que la infidelidad o la muerte no se la hicieran imposible. Ahora su gran temor consistía en una vanidad de artista.

—No quiero morir ignorado —repetíame—, es una idea que me martiriza.

—Pero si no puede ser —repuse—, podrás haber vivido ignorado, pero morir de la misma manera... Imposible, tus danzas te salvan.

No lo vi más. A los dos años de esto, alguien me escribió a Guatemala que Pomar había muerto; sin darme detalles ni pormenores, la noticia seca, un solo renglón. A mi vuelta a México, me narraron el suceso. Agobiado Pomar con sus dificultades monetarias, suficientemente digno para no descender, prefirió sacrificar sus dos idolatrías: su querida y la música, y consiguió que lo nombraran subteniente de infantería. De destacamento en Toluca, una fiebre tifoidea lo mató en pocos días, y él, el artista y el enamorado, el que soñaba con Italia y con producir óperas, independiente y orgulloso, sabe Dios lo que

habrá sufrido en medio de la prosa de un cuartel, esclavizado por la despiadada ordenanza, ¡por las promiscuidades de un regimiento!...

Antes de entrar al ejército, compuso su última danza; y cual si presintiera su fin próximo, le puso este título que acusa un mundo de dolor por el renunciamiento que encierra, no obstante su apariencia espiritual y frívola: *¡Colgué los hábitos!*



Título: *Yanga*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2002

Técnica: Grabado en linóleo

Medida: 50 cm x 70 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA





Ignorado, de Federico Gamboa, se terminó de editar y digitalizar en abril de 2022, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete, Mariana Molina Díaz y Sofía Espino Mandujano.